

taron tiros de artillería, que nos espantaron mucho, y nos hicieron caer como muertos. Despues que volvimos en nosotros y nos dieron de comer, vimos sus armas y sus caballos y sus perros que los ayudan en la pelea, de lo cual nos espantamos mucho, y seria cosa prolija de contar cada cosa de por sí, de las que vimos. Dicen que vienen acá á conquistarnos y á robarnos, acá se verá todo: grandemente venimos espantados." Como hubo oido todo esto Mochtheuzoma, espántose mucho, y mudáronsele las colores, y mostró gran tristeza y desmayo.

NOTA DEL EDITOR.

Paréceme esta relacion concebida en términos sencillos y de verdad, propia de un hombre que repentinamente ve objetos grandiosos por la primera vez, que ocupan su imaginacion y apenas acierta á esplicarlos; no creo que en esto haya tenido lugar la ficcion. En cuanto al número de buques juzgo que bien podrian ser veinte, pues cada bergantín tiene su esquife para pescar, y probablemente todos estarían botados á la agua, para realizar el desembarco que comenzó el dia 23, viérnes santo, y tanto mas lo creo, cuanto que entonces no habia muelle por donde realizarlo, y los buques menores necesitaban atracar mucho á tierra, y suplirse de la falta de pescantes que elevan grandes pesos, sobre todo para el desembarco de los caballos.

Entre los libros y piezas de manta que eran del señor coronel D. Diego García Panes, y que se regalaron al congreso de la union de México, por mano del diputado D. José Ignacio Esteva, y despues se pasaron diminutos (porque robaron algunos papeles y mantas los manipulantes) al museo de la universidad, he visto estampados los once buques de la expedicion de Cortés á su llegada á Ulúa, y la capitana que él montaba. Yo tuve esa obra prestada en Veracruz por los dependientes de la testamentaria del finado Sr. Panes,

y aun puse en ella algunas notas y advertencias para inteligencia de no pocos pasages oscuros; operacion que ejecuté en aquella ciudad en los meses de Marzo, Abril y Mayo de 1821. En ella se leen las memorias de D. Fernando Alva Ixtlilxochitl, que despues publiqué á espensas del gobierno federal en Enero de 1830, y agregué á la obra principal del P. Sahagun, y las relaciones del Sr. Lic. Veytia, originario de Puebla, y albacea del caballero D. Lorenzo Boturini, sobre cuyos escritos las formó, y han quedado inéditas en gran parte: digo en gran parte, porque yo redacté alguna de ellas en la obra que imprimí, intitulada, Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes, obra de mucho mérito, segun mi entender.

CAPITULO VIII.

Como Mochtheuzoma juntó cuantos nigrománticos, encantadores, agoreros, embaudores, y hechiceros habia en todo su reino para que fuesen á encantar, enhechizar, y embair á los españoles para que no llegasen á México.

Como Mochtheuzoma hubo oido la relacion que trujeron sus embajadores que fueron á recibir á *Quetzalcoatl*, entristeciése sumamente, y enviólos á sus casas: entróse en su recogimiento y estuvo allí gran rato muy pensativo y afligido. Finalmente, determinó de juntar á todos los senadores y personas graves y generosas, y á todos los sabios y personas prudentes de su córte y reino, para comunicarles las nuevas que los embajadores habian traído. Desque fueron juntos hizolos un parlamento muy sentido y muy elocuente (como en semejantes casos ellos usaban y como él acostumbraba á hablar, porque era muy sabio y muy retórico y de grande habilidad para

persuadir lo que queria.) En el fin de esta plática les preguntó que le dijese qué convenia hacer para el remedio de sus enemigos, y para que los que lo venian á destruir fuesen impedidos y no pudiesen salir con su propósito. La respuesta de esta pregunta comenzó desde los mas principales y sabios y graves que habia en la junta, y todos hablaron, y altercóse el negocio prolija y muy atentamente. Finalmente concluyeron, que se juntasen todos los encantadores y nigromantes, y que como tenian de costumbre fuesen á hacer el primer acometimiento y empleasen todo su saber y poder para hacer mal, impedir y espantar á los españoles para que viesen y no osasen llegar á México. Fueron juntos y congregados todos los nigrománticos y maléficos, á los cuales como Mochtheuzoma representase el negocio que estaba presente, los encargó con grande eficacia que fuesen á hacer su oficio contra los enemigos de la república que les venian á destruir, lo cual oido, el mas viejo y sabio de ellos, respondió con todo el aparato de retórica que ellos usaban, y finalmente concluyó con decir que harian con gran prontitud y diligencia y segun todo su poder y saber lo que su magestad mandara, y se despidieron dél. Apartándose estos nigrománticos de Mochtheuzoma, juntáronse todos y habláronse, y propusieron todos de destruir á los españoles, y muy confiados de la victoria fueron á verse con ellos en el lugar mas conveniente que les pareció para ejecutar este negocio, y sin que les viesen los españoles hicieron todos sus encantamientos y nigromancias, y embaimientos, y hechicerías que ellos usaban para destruir los españoles; y como estaba en el consejo divino otra cosa determinada, todo cuanto hicieron y dijeron, y negociaron con los demonios sus abogados y favorecedores, no valió nada, y se volvieron confusos y tristes á dar esta relacion á Mochtheuzoma, el cual les oyó, y se espantó mucho, y le cayó gran desmayo. Finalmente, con consejo de sus senadores y graves personas y prudentes de su córte mandó á sus calpixques, y capitanes, y hombres valientes que fuesen á recibirlos de paz, y los llevasen bastimentos y esclau-

vos para que sacrificasen delante dellos, y procurasen entender qué género de dioses eran aquellos que venian contra ellos. Fueron é hicieron los que les mandaron, lo cual visto por los españoles abominaron y detestaron aquellos mantenimientos rociados con sangre, y no quisieron comer dellos ni verlos. Como vieron esto los mexicanos, hablaron entre sí diciendo: "Estos dioses no son como los nuestros; dioses celestiales son, adorémoslos y aplaquémoslos, y luego determinaron entre sí de buscarles mantenimientos que les fuesen gratos de los mejores que ellos comian, así de pan, como de carne, como de frutas y raíces, que ellos preciaban mucho, y se las presentaron y vieron que las recibieron y comieron dello de buena gana, de que se consolaron, y de allí adelante tuvieron por dioses á los españoles y á los negros que venian entre ellos tambien los tuvieron por dioses negros, y los llamaron *Teucacatzactli*. Como este negocio fué sabido por Mochtheuzoma, entendió que eran dioses celestiales los que venian, y mandó con gran diligencia á todos sus gobernadores y presidentes y oficiales de la república que con grandísima diligencia proveyesen y sirviesen con todo lo que quisiesen y fuese su contento, á los dioses celestiales que habian llegado, y así fué hecho todo el tiempo hasta que llegaron á México que los traían como en palmas, muy proveidos y regalados.

NOTA DEL EDITOR.

Muy tristes reflexiones nos hace formar el capítulo precedente. Un monarca sobrecogido de pavora con las predicciones de la naturaleza, y altamente engañado en sus esperanzas de tener en Cortés un dios benéfico prometido á sus mayores, y que lo primero que ocurre á nuestra imaginacion, y que al mismo tiempo nos dá sobrado motivo para bendecir la generosidad de Jesucristo es, que nos vino á alumbrar

con la luz del Evangelio para hacernos superiores á todo otro temor que no sea el de su juicio, en el último dia de los tiempos, y en el que él intervendrá como un generoso mediador entre un Dios airado, y un hombre delincuente. La teogonia mexicana formada de absurdos, semejantes á los de los egipcios, griegos y romanos, es desconocida al comun de nuestros lectores, y solo podrán formar idea de ella los que hubiesen leído lo que sobre la misma escribió el P. Sahagun en su obra grande que he publicado; por tanto calificarán á Mochtezuma y á toda la nacion mexicana por la mas bárbara de la tierra; mas yo les suplico mediten un momento sobre el grado de ilustracion en que entonces se hallaban los españoles, que era muy inferior, y casi casi se equivocaban con los mexicanos en ciertas prácticas y abusos muy mas criminales que las de los indios, puesto que ellos habian recibido la luz evangélica que las detesta y proscribire. Despues de tres siglos, todavia nos quedan no pocos restos de la credulidad española, y hoy mismo todavia hay en Paris algunas mugeres supercheras á quienes se les consulta sobre la buena ó mala ventura, y reciben paga por sus oráculos, teniendo no pocos consultores de hombres, que si no pasan por sabios, á lo menos la echan de ilustrados, y tal vez de incrédulos. Filangieri, autor de estos tiempos, ha dicho esta importante verdad. . . . "Los españoles mas bien necesitan del tribunal de la inquisicion para que corrija su misma credulidad, fanatismo y supersticion, que para castigar su incredulidad." Desengañémonos: el mundo ha estado en tinieblas mientras no escuchó la doctrina del Evangelio. Finalmente, todavia señalan hoy los españoles ciertos dias de buena ó mala ventura siendo de esta clase el 21 de Enero, en que hasta las rameras mas disolutas de Cádiz se abstienen de mezclarse con los hombres, porque creen esponerse á parir monstruos. Aun ecsisten en Andalucía los gitanos, y con esto se ha dicho todo.

CAPITULO IX.

Del llanto que hizo Mochtezuma con todos los de su córte de que supo de sus embajadores como los españoles era gente muy fuerte, y valerosa.

DESQUE Mochtezuma supo de sus embajadores como los españoles eran tan valientes y esforzados, y lo representaron muy bien sus personas y sus obras, cayóle gran espanto y miedo: luego se le asentó que se habia de ver en grandes trabajos y afrentas, no solo él, pero tambien todo su reino ó imperio, y todos sus principales y vasallos. Movido deste sentimiento comenzó á llorar amargamente, y luego todos los que con él estaban, y de allí se derivó este lloro á todos los chicos y grandes de su reino; luego comenzaron por las plazas y por las calles á hacer corrillos y á llorar los unos con los otros los grandes males que en breve se esperaban, y que vendrian sobre ellos. Por las calles todos andaban cabisbajos y llorosos: por las casas los padres lloraban con sus hijos, diciéndoles: ¡Ay de mí y de vosotros, hijos mios, que grandes males habeis de ver y pasar! Lo mismo decian llorando las madres á sus hijos y hijas, con otras lástimas que el gran temor y tristeza les enseñaba á decir. Tambien los embajadores dijeron á Mochtezuma como el capitán de los españoles traía consigo una india que se llamaba Marina, nacida en esta tierra de México, que le servia de intérprete, para declararle lo que le decian en lengua mexicana; la cual tambien entendia la lengua española, y decia en lengua mexicana á los mexicanos lo que el capitán la decia. Luego Mochtezuma despues que volvió algo en sí, tornó de nuevo á encargar á todos los suyos que tuviesen gran diligencia en servir á los dioses que venian; y de esta manera habia por todas partes de los caminos gran frecuencia de mensajeros

que iban y venian con nuevas de lo que pasaba y con bastimento para los españoles, que no cesaban de dia y de noche de discurrir por los caminos. Los españoles luego comenzaron á preguntar á los principales (que ya con ellos estaban) por Mochtheuzoma preguntándoles, ¿qué persona era? Respondieronlos los que estaban presentes que era hombre de perfecta edad, y que era hombre enjuto y de mediana estatura, y que en su cara representaba mucha gravedad y mucha prudencia y gran valor (*). Despues que Mochtheuzoma supo esta diligencia que los españoles hacian cerca de la calidad y manera de su persona, angustiábase grandemente y vacilaba consigo ¿qué haria de su persona? ¿si huiria, ó se esperaria, ó si se absconderia, ó qué haria? Estas vacilaciones las comunicó á sus principales, y todos ellos comunicaron esto á los encantadores y nigrománticos, y su parecer fué que se abscondiese, porque ellos le pondrian en seguro en uno de los lugares que ellos le dijesen; si queria ir á la casa del Sol, que ellos le llevarian, y si queria ir al Paraiso terrenal, ellos le pondrian en él; y si queria ir al Infierno, ellos le guiarian, y si queria ir á un lugar muy secreto y muy bueno que está cerca desta ciudad, que se llama *Cincalco* (†), que ellos le meterian allá. Mochtheuzoma dijo que se inclinaba á que le llevasen á aquella cueva de Cin-

(*) Tal lo representa el retrato de bella lámina que nueve años ha se sacó en Paris á solicitud mia, por mano del marqués del Apartado. Copióse del que tenia la familia de Santibañez, descendiente del emperador por lo Cano Mochtheuzoma, que compró el encargado de negocios de Norte-América Mr. Smith, en una almoneda (pues los estrangeros aprecian mas las antigüedades de los mexicanos que los mexicanos mismos.) Posteriormente se descubrió otro cuadro de lienzo igual al primero, que tenían volteado alrevez los indios de la Tecpan de Tlatelolco para que no lo conociesen los españoles y lo quemasen, pues la guerra la hicieron hasta contra los retratos, para olvidar la memoria de sus originales. Dicho cuadro lo posee hoy el señor D. Juan Escalante, como apoderado de los indios de las parcialidades de México. En oportuno lugar presentaremos el retrato político de este monarca desgraciado, cuya memoria recordamos con tristeza.

(†) Acaso esta cueva será la ultimamente descubierta en Cacahuamilpa al sur de México.

calco, y esta fama se divulgó por toda su córte; pero andando los negocios adelante mudó este parecer, y determinó varonilmente de esperar á todo lo que se ofreciese, por no poner mácula de cobardía y de poquedad en su persona real, y luego determinó de dejar las casas reales, y irse á morar y residir en sus propias casas, y así fué luego hecho.

NOTA DEL EDITOR.

Ya hemos indicado la predisposicion del ánimo de Mochtheuzoma para hundirse en la melancolia, y presentir que iban á llover sobre él males de toda especie: no será inoportuno advertir que le aquejaban desazones domésticas; que notaba en una gran parte de sus súbditos y aun deudos, disposiciones para sublevarse, aprovechándose de la ocasion que se les presentase de sacudir el yugo. Cortés astutamente y en secreto fomentaba la sedicion, y hecho el verdadero tipo que tuvo á la vista Miguel de Cervantes, era tambien el verdadero D. Quijote de la Mancha, que venia ofreciendo su proteccion á los oprimidos, y á desfacer por su espada los entuertos y desaguisados que el emperador de México les hubiese fecho; política que le surtió grandes efectos, como adelante veremos, y por lo que logró subyugar á los mexicanos por medio de los mexicanos mismos, mácsima que hoy siguen los estrangeros que han venido á subrogar á los españoles, contra quienes declaman altamente; siendo el resultado de esto, que los indios hoy quedan en lugar de burros, y los americanos descendientes de los españoles en lugar de indios, pero todos esclavos por sus arterias y amaños. ¡Vigilancia, mexicanos, vigilancia! Cese vuestro aspirantismo á los puestos principales, moderad vuestros deseos, ó decidios á ser algun dia esclavos de nuevos señores.